



Foto: Rogelio Cuellar

venes que responden con la violencia o que todo lo centran en la paz y en el amor contra la represión familiar y del estado.

La identificación es eficaz en el santuario de la sala cinematográfica. Somos testigos de que la persecución, lo destructivo, el horror y las ilusiones de los espectadores del cine, impresiones verdaderas que tienen en la vida cotidiana, se realizan en la fantasía de las proyecciones, ésta acrecentada por las fantasías vivas de su propia imaginación. Entran al cine a evadir la realidad pero ahí dentro la reencuentran transformada.

Al obtenerse esta identificación entre los personajes actores y las películas, el resultado en ellos es el de la catarsis, como nos sucede al asistir al espectáculo, pues nos identificamos con esos personajes que imaginan ser héroes, con los protagonistas del baile, con las víctimas o los perseguidos. Aunque nuestra catarsis es mayor, por ser real, reconocemos las experiencias que tenemos en el presente, que no son sino consecuencia y recuerdo de un pasado reciente. Además, las emociones quedan reforzadas por el realismo, por el desbordamiento de las acciones, por el impacto de la violencia, de lo pasional, del terror autoritario, de lo espectacular.

Libertad estructural

El espectáculo de Castillo, por mucho que se apegue a la realidad de un periodo de México, se estructura mediante la libertad de la fantasía desencadenada. Además de ser la realización de un modelo dentro de otro —el cine en el teatro—, libremente mezcla y confunde la realidad con la imaginación, como libremente prolonga y repite escenas, las corta, disminuye su ritmo o lo acelera, de modo que la fantasía y la realidad se inscriben una en otra alternadamente a discreción.

No cabe duda de que la libertad estructural empleada por Castillo en *De película* tiene buenos resultados, aunque por la

misma razón ocasionalmente disminuye la tensión del espectáculo. En largos momentos el director controla de manera absoluta el juego escénico, mientras que en otros, me inclino a pensar que en momentos breves y escasos, la escena decrece considerablemente, sobre todo cuando la tensión adquiere un carácter melodramático, por ejemplo durante el largo monólogo de la mujer que habla de su soledad, y de que al entrar al cine pierde la angustia y se siente acompañada. Sin embargo, estos decrecimientos resultan insignificantes si *De película* se observa en conjunto, precisamente como un ejercicio de libertad y de experimentación.

Debe resaltarse la importancia del proyecto teatral de Julio Castillo en este trabajo, considerando las implicaciones de una estructura reafirmada por el juego de espejos establecido entre el cine, el teatro, los espectadores actores y los espectadores reales. Si *De película* es esencial o estructuralmente libertad puesta en práctica, no tiene nada de extraordinario que, al quedar su reflejo en los espectadores reales, el espectáculo provoque realmente un sentimiento verdadero de libertad en quienes lo contemplan.

Esta contemplación, como ocurre ante cualquier objeto expresado, sin duda es participación activa. Por eso, al menos durante el espectáculo, quienes lo presencian son seres libres, consciente o inconscientemente, por lo que la experiencia no puede ser sino provechosa, favoreciendo que *De película* continúe su juego de espejos al volver los espectadores a la vida cotidiana.

Por esta libertad en la creación, por abandonarse a un vuelo imaginativo, en el que la imaginación obliga a una extraordinaria experimentación actoral muy afortunada y a una ambientación más que correcta, Julio Castillo y el grupo del CET que participa en *De película* dan pruebas suficientes de una labor esforzada, emprendida con sabiduría. Son notables los cambios a los que los actores se ven sometidos, debiendo interpretar con extrema veracidad diversos papeles contrastantes entre sí. *De película* es una escuela de actuación, de montaje escénico, de buen teatro en el empobrecido panorama de los escenarios mexicanos. ♦

...De película", espectáculo de Julio Castillo. TEATRO EL GALEÓN. Con: Damián Alcázar, Philippe Amand, Rodrigo Bernal, Juan Cristóbal Castillo, Juan Carlos Colombo, Julieta Egurrola, José Luis Guadarrama, Iván Guzmán, Gerardo Martínez, José Luis Martínez, Martha Navarro, Martha Papadimitrion, Lucía Pailles, Rafael Pimentel, Luis Rábago, Arturo Ríos, Miguel Solórzano, Lucero Trejo, Lourdes Villarreal, Néstor Zacco, Rosario Zúñiga. Texto: Blanca Peña. Centro de Experimentación teatral - INBA.

Danza

DANZA INDEPENDIENTE: BUSQUEDA INCANSABLE E INNOVADORA

Por Norma Ávila

La realidad, presentada sin mantos que traten de cubrir su cruda desnudez; energía que nace de las entrañas, para demostrar sin limitaciones las cotidianas circunstancias que conducen al hombre a la soledad, a la angustia porque el tiempo se escurre entre las manos, a la búsqueda interminable del utópico reino de la felicidad; movimientos libres, independientes, que se desplazan con una fuerza arrasadora de cualquier prejuicio, fuerza que se ha manifestado no únicamente en el foro, sino también en las acciones que ejecutan para continuar adelante. Son los grupos de danza contemporánea independiente, los que se han marcado esta ruta repleta de hoyancos y montículos difíciles de brincar, pero que al mismo tiempo les otorga el placer de conducirlos a ser ellos mismos, a plasmar lo que realmente sienten, ya desechadas las falsas máscaras de los ritos sociales.

La diversidad de estilos y contenidos de estos conjuntos danzarios, ha podido ser admirada recientemente en la Temporada de Danza Contemporánea de Grupos Independientes, organizada por el Departamento de Danza de la UNAM, del 7 de febrero al 23 de marzo.

"La independencia es sagrada... ser independiente es una situación privilegiada porque uno está cerca de sí mismo, de lo que se quiere, de su propia concepción de la vida", dice Lidia Romero, bailarina de Cuerpo Mutable. Además, la danza independiente "es una fuente de trabajo para la sobrepoblación de bailarines existentes en la República y permite el desarrollo de distintas formas de expresión, lo que a futuro dará lugar a la proliferación de coreógrafos y por lo tanto, al enriquecimiento del lenguaje dancístico nacional", apunta

Cristina Mendoza, conductora de Andamio.

Peró los integrantes de estas compañías reconocen que ser independiente también significa trabajo extenuante, titánico; ardua labor cuyo principal contrincante es la carencia económica y sin embargo tienen que valerse de su ingenio creativo para presentar trabajos de alta calidad en contenido y forma. "Sólo así podemos conseguir funciones, sostenernos y seguir adelante", indica Juan José Islas, director de Quinto Sol, compañía triunfadora del certamen Premio Nacional de Danza llevado a cabo en 1984. Ricardo Nájera, ejecutante de Contradanza, señala: "Trabajamos diez horas diarias sin percibir salario fijo y cuando recibimos pago por función, se gasta en las producciones y en la difusión: algunos compañeros no cuentan con salón fijo para ensayar... mucho menos contamos con seguridad social". Dan clases; montan coreografías para espectáculos teatrales o para la ópera; trabajan en otras actividades que nada tienen que ver con la danza, para de esta forma obtener entradas que les permitan sobrevivir, porque piensan continuar en la lucha; porque ni por un instante han deseado abandonar su objetivo esencial que es el proyectar, a través del movimiento corpóreo, los temores, las tensiones y las alegrías que a diario vive la sociedad principalmente la de latinoamérica, comunicación que provoca que el espectador despierte de su cotidianeidad mecanizada.

Entre los grupos pioneros independientes, resalta el nombre del Ballet Independiente, fundado en 1966 y dirigido desde sus inicios por Raúl Flores Canelo. Actualmente ya es una compañía subsidiada, pero en la historia de la danza contemporánea no puede pasarse por alto la labor que realizaron y continúan efectuando en la difusión de la danza mexicana. A principios de los setenta, otro conjunto no subsidiado, Expansión 7, también se preocupó por indagar nuevos formatos expresivos para transmitirlos al mayor público posible. En 1977, otro grupo hacía su aparición en el medio artístico aludido: Forion Ensemble, antecesor de lo que ahora es Cuerpo Mutable. A partir de entonces, básicamente en los ochenta, la imperiosa necesidad de bailar, ha dado lugar al surgimiento de grupos no dependientes de instituciones, tanto en la capital como en provincia.

El brioso impulso con el que han penetrado al universo dancístico, ha dado por resultado que diversos organismos los inviten a participar en ciclos y temporadas

como la titulada Joven Danza Mexicana, coordinada por la UNAM en 1983, o la arriba referida en donde toman parte Contradanza, Barro Rojo, Cuerpo Mutable, Quinto Sol, Ballet Danza Estudio, Andamio, Alternativa y Pilar Medina.

Angulos rectos, cortantes y punzantes; ondulaciones vibrantes que arrojan energía y contracciones nacidas de lo más profundo, son algunos de los movimientos ejecutados por los bailarines a través de los cuales el auditorio palpa situaciones que de algún modo le atañen, como es el tedio y la desesperación de la rutina diaria (*Algunos instantes, algunas mujeres*, Contradanza, Cecilia Appleton); o el verse atrapado en el inaguantable tormento de convivir con alguien que no se ama (*Cautivos de un destino*, Contradanza, Cecilia Appleton); imágenes que por medio de formas que rompen con la simetría y el diseño plano, comunican intenso dolor que hierde, cala y atraviesa la piel para penetrar en la parte más sensible del organismo (*El camino*, en su primera parte, Barro Rojo, Arturo Garrido); imágenes que nos conducen a donde el blanco y el negro, la luz y la obscuridad, el día y la noche, chocan y se entremezclan (*Creación*, Ballet Danza Estudio, Bernardo Benítez y *Magias*, Quinto Sol, Juan José Islas); presión contenida en

los músculos y que acaba por explotar en desesperación reflejada en cada poro (*Historia de vecinos*, Andamio, Cecilia Lugo).

La búsqueda de lenguajes innovadores, alejados de lo trillado y que se complementan con otras disciplinas, es una de sus principales preocupaciones. Por ello, Cuerpo Mutable ya no se autodenomina grupo de danza; ahora es una compañía de teatro en movimiento, porque sus integrantes saben perfectamente que la danza contemporánea no puede concebirse sin involucrarse con el arte teatral; porque saben que sólo con la unión de ambas técnicas se logra la comunicación total y universal entre el artista y su público (*Golpe de gracia*, Cuerpo Mutable, Lidia Romero). Esa fusión del idioma danzario con la expresión teatral, sin perder de vista la esencia del contenido del tema de que se trate, requiere de largas horas dedicadas a la investigación y análisis de la expresión corporal y coreográfica. Cecilia Appleton, Lidia Romero y Pilar Medina, son algunas de las autoras que claramente denotan estar trabajando incansablemente en esta tarea.

Ese potente motor propulsor de las neuronas de los conjuntos independientes, los ha llevado también al encuentro con un nuevo espacio para danzar: la calle. Después de los sismos de septiembre del año pasado, Barro Rojo y Contradanza han realizado diversas funciones entre las calles de las colonias Guerrero y Roma; entre los barrios de Tepito y la Morelos; en el parque Ignacio Chávez, frente al Centro Médico Nacional, porque el arte no debe ser exclusivo de una élite fría; porque el arte necesita retroalimentarse de la sensibilidad transmitida por todo habitante del país. La experiencia obtenida por tales compañías en esas presentaciones, indudablemente las ha enriquecido y seguramente marcará un giro en el camino hasta ahora señalado por la danza contemporánea nacional.

Asimismo, ese potente motor las ha unido para tratar de encontrar solución a las múltiples dificultades confrontadas a cada instante. Danza Mexicana, A.C., es el resultado de esta inquietud. A ella se han afiliado además de los bailarines, maestros y coreógrafos independientes, los asalariados y todas aquellas personas interesadas en el desarrollo de la danza. Por medio de esta asociación y de sus planes de trabajo, que incluyen comités de difusión e investigación, así como el proyecto de talleres de danza para la calle, entre otros, es muy probable que la danza mexicana independiente, portadora de los lenguajes compositivos más actuales, se dignifique y tome el lugar que le corresponde. ♦



Foto: Wolf Wilker